

# El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6964

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.  
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 11 OCTUBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.— La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## ECOS DE MADRID.

10 de Octubre de 1884.

Semana de grandes contrastes ha sido la última. Unos han podido reír, gozar y divertirse hasta más no poder. Otros se han visto poseídos de más acerbos dolores. La tragedia y el sainete han hecho de las suyas. Empezaré por lo triste para que lo alegre nos deje el último sabor.

Se descubrió por fin los autores del crimen misterioso de que di cuenta en mi última revista. Un sobrino de la víctima y un amigo suyo fueron los que impusados por la codicia dieron muerte á la pobre anciana sin realizar su criminal deseo.

El cartero, marido de la infeliz asesinada había sacado en poco tiempo dos premios de la lotería, uno de 6000 y otro de 3 mil reales. En busca de esas cantidades fué el sobrino; seguramente los pediría primero con buenos modos y al ver que no se los daban el temor de ser denunciado le incitó á cometer el asesinato.

—Lo que yo digo esclamaba una buena mujer que pone siempre á la lotería, que nunca le toca ni un mal reintegro; el dinero del juego es funesto.

El crimen no se habría descubrierto sin un aguador llamado Cachota, que se ha hecho célebre con este motivo.

Y luego dirán que los aguadores no sirven más que para llevar agua á las casas!

El tal Cachota vió á dos jóvenes en compañía de la mujer del cartero y oyó á uno de ellos preguntar por el motivo. Al ser detenido por haberse sabido que había entrado en la casa, refirió lo que había visto y oído y dió á la autoridad el hilo que por lo ménos llegará á convertirse en cadena perpétua si no toma otra forma más definitiva.

Dos caballeros entraron en casa de un escribano muy conocido y á poco de estar en el despacho del funcionario la emprendieron á palos con él.

El escribano pudo dar fé de este hecho; pero mejor hubiera querido dar una respuesta en los mismos términos á sus visitantes.

Hace algún tiempo que dos amigos, artesanos los dos, entraron en una taberna y jugaron al tute una merienda.

El que perdió no llevaba dinero y su camarada respondió por él ante el tabernero. Pasaron días y el deudor no pagaba.

La otra tarde se hallaron los dos amigos y el afortunado amonestó al mal pagador.—Enfurecióse éste y dió una bofetada á su interlocutor.

Un segundo después caía muerto. Su antiguo amigo le había partido el cora zón.

En una taberna había dos tandas de operarios: una se componía de gallegos, otra de madrileños y como es de suponer estalló entre ellos una guerra civil aunque microscópica.

—Nosotros trabajamos mejor, decían los gallegos.

—Nuestro trabajo es más fino! contestaban los madrileños.

—Sois muy perezosos.

—Sois unos burros de carga.

Se insultaban y sus querellas acababan con: ¡Viva Santiago! ó un ¡Viva San Isidro!

Hace tres días que un madrileño y un gallego tuvieron unas palabras, se recrudeció la guerra intestina, vinieron á las manos, después á las navajas y el madrileño dejó en el sitio al gallego.

Cuando le prendieron, exclamó muy afligido:

—Le he muerto sin querer... sien-to en el alma lo que ha pasado.

Dos asistentes entraron anteanoche en una taberna, bebieron, jugaron á los naipes, se enfadaron, salieron á la calle desafiados y uno de ellos sintió una terrible puñalada y cayó para no levantarse.

A la salida de un baile, riñeron dos jóvenes y uno de ellos, también con una terrible navaja, dejó al otro gravemente herido.

¡Cuatro muertes airadas en 5 ó 6 días, es demasiado!

Así se explica que el Sr. Gobernador haya dado órdenes apremiantes para que se recojan todas las armas prohibidas.

A las gentes pacíficas nos parece muy bien; pero en primer lugar es muy difícil recogerlas, y después todo se reduce á proporcionar venta á los que espenden esas armas.

Lo mismo va á suceder con las armas que con las blasfemias.

Se ha dispuesto que los que pronuncian palabras que sonrojan y acusan un estado lastimoso de barbarie, sean multados.

Como son pocos los que no salpican su conversación y ménos los que no manifiestan su mal humor con esas palabrotas, es de temer que caigan en desuso las buenas intenciones de la autoridad.

Una señora muy distinguida, coleccionaba onzas de oro, y las tenía en la agradable sociedad de billetes de Banco, monedas de plata y alhajas.

Poco ántes de marcharse á ver-near, llamó á su cocheró y le hizo

que descolgase un gran lienzo que contenía el retrato de sus antepasados.

En la pared una abertura que abrió paso á un cuartito. Para entrar en él era preciso andar á gatas y confió al cocheró la delicada misión de guardar en el escondrijo una arquita, manifestándole de paso que allí dejaba su fortuna, en la seguridad de que nadie lo sospecharía.

En efecto, al volver se ha encontrado sin las onzas, los billetes y alhajas.

Parece mentira que haya personas tan benditas!

Dos fugados de presidio han sido detenidos de una manera que puede llamarse cariñosa.

Guiados á un paraje nada sospechoso para ellos, apenas llegaron corrieron á ellos dos hombres y les dieron un apretado abrazo.

La gente pensó que se trataba de antiguos amigos. Pero el tal abrazo no tenía más objeto que impedir que los presidiarios contestasen á tiros ó navajadas á aquella prueba de afecto.

Los hombres eran guardias de orden público, en traje de paisano. Otros guardias de uniforme se acercaron al cariñoso grupo, amarraron codo con codo á los criminales; los llevaron al gobierno civil y allí se convencieron todos de la utilidad del abrazo.

En los bolsillos les hallaron revólvers y navajas.

Pongamos punto á los horrores para hablar de lo alegre.

La célebre actriz francesa Ana Judic ha justificado su reputación en el Teatro de la Zarzuela, donde ejecuta con un primor, con una gracia, con una maestría, unas cuantas piezas francesas de lo más cómico y divertido que puede darse. También cantó con un donaire sin igual las *peteneras*; por cierto que una de las coplas merece repetirse para que la conozca todo el mundo.—Es un poema en cuatro versos:

—Dos besos tengo en el alma  
que no se apartan de mí,  
el último de mi madre  
y el primero que te di.

En los demás teatros hay gran animación, pero lo natural, nos han tepido tan atemorizados con el cólera que es de necesidad buscar un desinfectante para la melancolía que nos abruma.

También han empezado los estrenos. En el Español un joven médico ha dado á conocer su gran reputación al mismo tiempo que su inesperienza dramática en una obra que se titula «Las dos ideas». A cuenta de las esperanzas que ofrece le ha dado el

público aplausos constantes y sonantes.

En el Teatro de Apolo se estrenó ~~esta noche una zarzuela titulada~~ «El milagro de la Virgen». El maestro Chapí, autor de la música, ha demostrado una vez más su maestría. Haciendo lo que Moliere y otros autores, han tomado los motivos de donde mejor se han presentado pero al proporcionárselos y al darles nueva forma ha revelado verdadera inspiración. ¡Que riqueza de instrumentación! ¡que colorido! Es un artista. El libro peca de inocente; pero se ve que su autor conoce la escena. Hace años esta zarzuela habria conmovido al auditorio. Ahora la gente prefiere reír ó llorar.

Dos palabras para felicitar al Fomento de las Artes por la Exposición fabril y manufacturera que ha inaugurado en el Parque de Madrid. Este certámen revela un gran progreso y da á conocer á industriales, artífices y artistas que merecían el aprecio y hasta la admiración de sus compatriotas.

JULIO NOMBELA.

## NUEVOS FAROS.

El «Monitor de las invenciones industriales» dice que se construye en estos momentos en los talleres ingleses, faros flotantes de un género nuevo destinado á jalonar la ruta de Inglaterra á los Estados Unidos.

Dicho faros tienen la forma de enormes botellas, son de chapa de hierro y miden 100 metros de altura.

Perfectamente remachados con doble fondo y equilibrados en el agua semejan en realidad á gigantesca boyas.

Cada uno llevará una escalera interior, habitaciones y un faro en la parte superior, se los conducirá flotando como una barca, hasta el sitio que deben ocupar, es decir, de un punto rigurosamente determinado de antemano, por su latitud y longitud. Allí se les fijará por medio de un peso considerable de hierro colado, unido al fondo del faro por medio de una fortísima cadena.

Hecho esto se introducirá por la parte inferior, lo que se llama un water-ballast, es decir, una cantidad de agua progresiva y suficientemente considerable para enderezar el dicho cilindro que llegará de este modo, poco á poco, á flotar en una posición vertical.

Para darse cuenta de la forma del aparato, bastará imaginarlo como una botella medio llena de agua, flotando en una cubeta y se tendrá así una pequeña imágen de un faro de esta especie, flotando en las aguas del Océano Atlántico.